

González #28

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 28 de agosto, 2007

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Nicolas Gómez

¿Será que qué?

Overtura

Presento prejuicios y sospechas (que son en ocasiones revelaciones de ciertas arrogancias artísticas que algunas veces nos tomamos el permiso de manifestar).

Confieso prejuicios y sospechas y que sea tan solo una opinión.

Prejuicio

Y después de ayer, tanta gente hoy. Tantos en este galpón, tantos detrás para preguntarle, pedirle opinión, ¿pedirle golpecitos en la espalda? Y las frutas están riquísimas y el nuevo piso y las nuevas luces de este galpón son también tema de conversación. Y después de ayer, tantos detrás? *Será cuento chino?*

Sospecha

Incluso el día anterior a lo del galón algunos se habían manifestado (quizás un permiso a la arrogancia artística) largándose del salón luego de cinco minutos de haber comenzado la presentación por parte de nuestra invitada. Y quizás deba más bien llamarle *exposición de diapositivas* en lugar de *presentación*. En una presentación se presenta, que lo considero no más como un acto no fortuitamente relacionado con aquello de dar *presen-tes* a algún *presente* en determinado *presente*. La *exposición de diapositivas* fue eso, una exposición de diapositivas. Parecía como si una persona que alguna vez hubiera tomado unas diapositivas se hubiera parado al frente a hablar de las diapositivas. Esta es esto. *Change*. Esta fue en tal sitio. *Change*. Esta es sobre tal cosa. *Change*. Esta muestra tal otra. *Change*. Y así, todo el carrete durante

una hora larguita, que dicen. Y me extrañó esta exposición de diapositivas, yo había ido a una presentación de una persona que viajó de Chicago a Bogotá, una persona que pinta y que yo creía que nos iba a *presentar* su pintura, nos iba a *presentar* sobre su pintura, nos iba a *presentar-se* como una persona que había viajado de Chicago a Bogotá, y que pinta, y que enseña pintura, y que viajó para hablar sobre pintura, para hablar sobre pintar, para hablar sobre una persona —es decir, esa persona— que pinta, no que alguna vez tomó algunas diapositivas de esto o aquello en tal sitio o en tal otro.

En el galpón había una compañera que pinta esperando para preguntarle a nuestra invitada, esperando para pedirle una opinión sobre su pintura expuesta allí entre las exquisitas frutas servidas e iluminada por el novedoso sistema de luces que hace juego con el piso gris. Cuando llegó su momento, nuestra invitada le comentó: “eres muy valiente en volver a estudiar”. Y eso ya se sabía, y la obra expuesta parecía haber quedado así, así no más, entre las luces y el piso nuevo, así no más esperando algo más. Y la compañera opinó después de todo, después de presentación y exposición, “parecía como si [nuestra invitada] no se conociera”.

Ese mismo día alguien también me comentó que había sentido todo muy infantil, que incluso había sentido todo dirigido a una gente muy infantil, sin ser infantil necesariamente quien lo dirigía.

Prejuicio (Reprise)

Qué pensalán de nosotlos en Japón-pón?

—Nicolas Gómez



Menos es más

De estudiante generalmente nos vemos enfrentados a escribir textos de *mínimo tantas páginas*, y la mayoría de personas producen una cara de terror si estas superan el límite que tenían pensado. Yo, por el contrario odio cuando el límite se refiere al *máximo*. En este preciso instante debería estar escribiendo un sencillísimo protocolo para clase de publicaciones, en el cual debo escribir simple, ligero y comprensible; no debe ser muy largo y debe tener el toquecito original que haga que Lucas piense que están *pasando cosas*. Sin embargo me devuelvo en mis apuntes y no logro producir más que el mismo ladrillo con alguna de esas frases que Lucas detesta y pienso: tengo que hacerlo sencillo.

Se creería que es muy difícil pensar en grande, pero mi preocupación siempre ha sido pensar en pequeño, en lo sutil en lo que todos los profesores llaman: *más por menos*. Creo que hubiera hecho un perfecto artista barroco. Me preocupa ver la fluidez con las que algunas personas hacen esa típica entrega de algún taller con el dibujo mas admirable y sencillo, yo me pierdo en un montón de enredos, preguntas, divagaciones, materiales y termino produciendo una obra promedio en la que generalmente me aconsejan: *a veces menos es más*. Solo quiero hablar de lo difícil que puede ser algunas veces reducirse, cuan difícil y tedios es oír esa frase: *menos es más* cuando llevo la noche entera ahogándome en un montón de no-sutilezas con el afán de decir algo medianamente interesante, y generalmente demasiado personal.

Por ejemplo, ya me estoy excediendo y todavía tengo muchas ideas mi cabeza picando como agujas. Quiero cuestionar: *¿cuando más va a ser más?* o *¿definitivamente estoy condenada a intentar reducirme en palabras, en entregas, y en ideas demasiado complejas?* ¿Dónde quedo el gusto por el *más*?

—Laura Vargas

Los profesores jóvenes intentan enseñar más de lo que saben.

Los profesores maduros enseñan lo que saben.

Los profesores viejos enseñan lo que es posible enseñar.

CONCURSOS GONZÁLEZ III**CONVOCATORIA PARA RESEÑAS CRÍTICAS DE LA EXPOSICIÓN TALLERES DE PINTURAS**

Hasta el miércoles 30 de agosto se recibirán reseñas sobre LA EXPOSICIÓN TALLERES DE PINTURAS 2006-1. La reseña puede ser escrita sobre la exposición en general o sobre una pintura. El texto no debe exceder las 600 palabras y debe ser enviado como archivo adjunto en formato .doc o .rtf a la siguiente dirección:

hojagonzalez@gmail.com

La reseña ganadora será publicada en González y su autoobtendrá un bono de la Librería Lerner por \$50.000.

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

a t

escribí este libro para mí mismo, y ni de eso estoy muy seguro. durante mucho tiempo sólo fueron páginas sueltas que releía y tal vez corregía convencido de que no tenía tiempo. ¿pero tiempo para qué? era incapaz de explicarlo con precisión. escribí este libro para los fantasmas, que son los únicos que tienen tiempo porque están fuera del tiempo. después de la última relectura (ahora mismo) me doy cuenta de que no sólo el tiempo importa, de que no sólo el tiempo es motivo de terror. también el placer puede aterrorizar, también el valor puede aterrorizar. en aquellos años, si mal no recuerdo, vivía a la intemperie y sin permiso de residencia tal como otros viven en un castillo. por supuesto, nunca llevé esta novela a ninguna editorial. me hubieran cerrado la puerta en las narices y habría perdido una copia. ni siquiera la pasé, como se suele decir, a limpio. el manuscrito original tiene más páginas: el texto tendía a multiplicarse y a reproducirse como una enfermedad. mi enfermedad, entonces, era el orgullo, la rabia y la violencia. estas cosas (rabia, violencia) agotan y yo me pasaba los días inútilmente cansado. por las noches trabajaba. durante el día escribía y leía. no dormía nunca. me mantenía despierto tomando café y fumando. conocí, naturalmente, gente interesante, alguna producto de mis propias alucinaciones. creo que fue mi último año en barcelona. el desprecio que sentía por la así llamada literatura oficial era enorme, aunque sólo un poco más grande que el que sentía por la literatura marginal. pero creía en la literatura: es decir no creía ni en el arribismo ni en el oportunismo ni en los murmullos cortesanos. sí en los gestos inútiles, sí en el destino. aún no tenía hijos. aún leía más poesía que prosa. en aquellos años (o en aquellos meses), sentía predilección por algunos escritores de ciencia ficción y por algunos pornógrafos, en ocasiones autores antinómicos, como si la caverna y la luz eléctrica se excluyeran una a otra. leía a norman spinrad, a james tiptree, jr (que en realidad se llamaba alice sheldon), a rastif de la bretonne y a sade. también a cervantes y a los poetas arcaicos griegos. cuando caía enfermo releía a manrique. una noche concebí un sistema para ganar dinero fuera de la ley. una pequeña empresa criminal. en el fondo todo consistía en no hacerse rico de golpe. mi primer cómplice o proyecto de cómplice, un amigo argentino tristísimo, me contestó con un refrán que más o menos venía a decir que cuando uno está en la cárcel o en el hospital, lo mejor es estar también en su propio país, supongo que por las visitas. su respuesta no me afectó en lo más mínimo, pues me sentía a una distancia equidistante de todos los países del mundo. más tarde abandoné mi plan al descubrir que era peor que trabajar en una fábrica de ladrillos. en la cabecera de mi cama había pegado con una chincheta un papel que decía, en polaco, anarquía total, que una amiga de esta nacionalidad había escrito para mí. no creía que iba a vivir más allá de los treintaicinco años. era feliz. luego llegó 1981 y, sin que yo me diera cuenta, todo cambió. / roberto bolaño, 2002.

—don linares